

Claret y Antonia París comprometidos en dar a la luz una “Orden nueva”

Caixal, consultó con Claret, pero el Arzobispo, a punto de embarcarse para Cuba, le dice que él vería cómo estaba ese nuevo mundo y si había buena disposición para la fundación. “Era tan grande la confianza que le tenía, que por su voz me parecía oía la de Dios. Pero no quiso Nuestro Señor darme este consuelo, antes quiso que bebiera el cáliz hasta la última gota” (París Aut 97). Claret embarcó para Cuba el 28 de diciembre sin ninguna decisión o compromiso sobre el tema. “Dios Nuestro Señor que nunca ha querido que pusiera mi corazón en los hombres, sino en su Providencia Divina, permitió que tampoco me contestara y se partiera de España dejándome en un mar de confusión” (París Aut 98)

En medio de la inseguridad y aconsejada por Caixal, y el P. Gatell, salió de la Compañía de María el 28 de enero de 1851, junto con Florentina Sangler, a quien el Señor le había manifestado la misma vocación (Paris Aut. 101, 108).

Antonia y Florentina, no regresaron a casa de sus familias, las acoge en su casa el párroco de la catedral, Don Pablo Bufarul, y permanecieron en Tarragona, haciendo vida como religiosas.

“Después de haber salido del convento, me mandó el confesor escribir al Ilustrísimo Señor Claret y decirle... que estaba ya libre para hacer cuando a Su excelencia Ilustrísima le pareciera conveniente para la mayor gloria de Dios”. (París Aut 117). “Mientras estábamos esperando la contestación de esta carta, se presentaron algunas jóvenes con ánimo de seguirme en dondequiera que fuera” (París Aut 118).